

# Jörn Rüsen y la conciencia histórica\*

*Carmen Lucía Cataño Balseiro\*\**

## Resumen

La categoría "conciencia histórica", como es desarrollada por el historiador y filósofo alemán Jörn Rüsen, es una teoría de creación de sentido histórico, en la que interviene la memoria histórica como componente principal de la conciencia histórica, movilizándose ambas en la conformación de la cultura histórica. Ésta se define por aquel conjunto de funciones a través de las cuales un individuo y/o una sociedad crea una relación activa con su pasado mediante una experiencia temporal, que debe ser percibida e interpretada antes de volverse elemento de orientación y motivación en la vida humana. Este artículo busca describir la categoría "conciencia histórica".

**Palabras clave:** Jörn Rüsen, conciencia histórica, memoria histórica, cultura histórica, metahistoria.

## Abstract

"Historical consciousness" category, according to German historian and philosopher Jörn Rüsen, refers to a historical sense generation theory in which historical memory stands as the historical consciousness main component, both aiming for the creation of historical culture. This historical culture is defined by the set of functions through which an individual or society creates an active relationship with the past via a tem-

---

\*Artículo recibido el 27 de agosto de 2010 y aprobado el 7 de octubre de 2011. Artículo de revisión. Este artículo es producto de la investigación realizada para optar al título de Magister en Historia en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, que tiene como título "Conciencia histórica: crítica historiográfica y aprendizaje de la historia", adelantada con el respaldo de la Convocatoria Nacional de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia, en la modalidad de apoyo a tesis de posgrado, bajo la dirección del profesor Yobenj Aucardo Chicangana Bayona.

\*\* Economista de la Universidad de Medellín y Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Dirección de contacto: [clcatanob@unal.edu.co](mailto:clcatanob@unal.edu.co)

poral experience that should be perceived and interpreted before becoming the way to orientate and motivate human life. This paper intends to describe the "historical consciousness" category.

**Key words:** Jörn Rüsen, historical consciousness, historical memory, historical culture, metahistory.

## Introducción

La producción historiográfica alemana de las últimas décadas ha sobresalido por un enfoque, desde la historia social, dirigido al estudio del pasado reciente bajo una óptica crítica iluminada en cierta medida por la obra de Habermas; estos historiadores, entre los que se cuentan Jörn Rüsen, Hans y Wolfgang Mommsen y Jürgen Kocka, han defendido la función social de la historia que denominaron "historia social crítica" (*kritische Sozialgeschichte*), que se caracteriza por insistir en la necesidad de la historia aplicada al servicio de la sociedad.

Este enfoque social puede rastrearse incluso hasta fines del siglo XIX, cuando el historiador Karl Lamprecht (1856-1915) defendía una historia cultural amplia, en la que no se desdeñaron las cuestiones psicológicas como parte del objeto de estudio. Así mismo, los aportes de Max Weber (1864-1920) apuntaban a no descuidar las estructuras de pensamiento, si lo que se busca es comprender las relaciones sociales y los cambios sociohistóricos. Posteriores elaboraciones de este tipo de historia de carácter analítico-estructural quisieron responder a preguntas medulares relativas al nazismo y al desastre humano que generó<sup>1</sup>.

No es casualidad que, desde la década de 1960, historiadores que experimentaron los rigores de la guerra europea de 1939, como Reinhart Koselleck, Hans-Ulrich Wehler y Jürgen Kocka<sup>2</sup>, hayan intervenido a la hora de otorgar un sello específico a la

1. La obra de Lamprecht se encuentra en lengua germana y poco material ha sido traducido al inglés. En castellano se encuentran unos pocos artículos sueltos. Para la vida y obra de Lamprecht, ver: Roger Chickering, *Karl Lamprecht: A German Academic Life (1856-1915)* (New Jersey: Humanities Press, 1993).

2. Estos historiadores, entre otros, participaron en la revista *Geschichte und Gesellschaft (Historia y Sociedad)*, en la cual encontraron espacio para defender la revisión historiográfica y teórica, al tiempo que se escribía en torno a la función social de la historia y a asuntos relativos a su enseñanza. La revista sigue siendo publicada hasta el día de hoy, desde la ciudad de Göttingen, por la casa editorial Vandenhoeck & Ruprecht.

historia social alemana, pues lo ocurrido en su nación generaba un renovado interés por la historia, concentrándose en desentrañar lo subyacente en la conciencia de los individuos y que les condujo a tomar decisiones en uno o en otro sentido. La Universidad de Bielefeld, a la que pertenecieron los historiadores mencionados, albergó una forma de hacer historia caracterizada por la interdisciplinariedad y por no abandonar el interés en la explicación de problemas contemporáneos<sup>3</sup>.

También, los aportes de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt sobre la historia social alemana alcanzaron los ámbitos de la investigación histórica y de la enseñanza/aprendizaje de la historia. En este último aspecto, fue la década de 1980 la que vio surgir una corriente ampliamente aceptada, que promovía el abordaje de la didáctica, la enseñanza y el aprendizaje de la historia desde el concepto de la "conciencia histórica", que amplió el campo de análisis didáctico hacia espacios que trascendían los salones de clase, confiriendo inédita importancia a otros elementos de transmisión del conocimiento histórico como lo son los medios de comunicación, los museos, los monumentos de conmemoración, etc.

Paralelamente, Alemania ha albergado una tradición de discusiones acerca de los principios que rigen los estudios históricos como un discurso propio de la disciplina, de los cuales se vale para producir una narrativa referida a las relaciones con los hechos del pasado. Existe un término en alemán relativo a esta reflexión interna de la historia acerca de sí misma: *Historik*. Las aproximaciones alemanas contemporáneas a la historiografía occidental moderna, bajo un enfoque crítico, han puesto en entredicho el concepto tradicional de *progreso*, apelando a las funestas experiencias del siglo XX, en las cuales Alemania participó de forma por todos conocida.

La "conciencia histórica" no es un concepto tan reciente; puede rastrearse atrás en el tiempo incluso hasta Hegel y Dilthey<sup>4</sup>. A mediados del siglo XX, Hans-Georg Gadamer le dedicó un libro en el que Agustín Domingo Moratalla, en la introducción, afirma:

3. Jürgen Kocka, *Historia Social y conciencia histórica* (Madrid: Marcial Pons Historia-Biblioteca Clásica, 2002).

4. Según afirma Christian Laville, "Historical Consciousness and History Education: What to Expect from the First for the Second", paper presented at Canadian Historical Consciousness in an International Context: Theoretical Frameworks, University of British Columbia, Vancouver, BC, Canada, 2001, <http://www.cshc.ubc.ca/pwias/viewabstract.php?17> (Consultada el 15 febrero de 2009).

[...] la conciencia histórica es 'el privilegio del hombre moderno de tener una plena conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones'. Con ello nos situamos ante 'la revolución más importante de las que hemos experimentado con la llegada de la época moderna'. A juicio de Gadamer, los grandes cambios espirituales de nuestro momento histórico se deben precisamente a este hecho puesto que esta 'toma de conciencia' está surtiendo sus efectos no sólo en los modos de conocer, sino en los modos de obrar y de esperar. Ya no basta recluirse en los límites tranquilizadores de una tradición exclusiva, es preciso comprender nuestra propia perspectiva desde la del otro; nuestro momento histórico no desde la provisionalidad que lo determina, sino desde el sentido interno que le da la historicidad que lo constituye<sup>5</sup>.

Se observa que el interés en la conciencia histórica se afincó de manera particular en los filósofos alemanes, alimentando el devenir de la historia como disciplina desde una base filosófica. En los últimos años, este concepto se ha ajustado a las inquietudes intelectuales de los estudiosos de la didáctica de la historia (*Geschichts-didaktik*) y se enmarca hoy dentro de los estudios de la conciencia histórica o *Geschichtsbewusstsein*.

Los académicos comprometidos con esta visión coinciden en considerar la didáctica de la historia como un objeto de estudio, que se nutre tanto de la historiografía como de la pedagogía en relación interdisciplinaria permanente, pues esta didáctica se considera como parte integral de la ciencia histórica, en la cual concurren la investigación y la teoría historiográficas, pues, en su componente historiográfico, la didáctica de la historia se puede definir como "la dimensión de la ciencia historiográfica dedicada al estudio de los problemas relacionados con el aprendizaje histórico, en cualquiera de las circunstancias en que éste se pretenda"<sup>6</sup>.

## La memoria histórica

Esta relación entre historiografía y educación histórica se nutre a su vez del concepto de "memoria histórica", cuyo estudio ilumina la forma en la que los seres

5. Hans-Georg Gadamer, *El problema de la conciencia histórica* (Madrid: Editorial Tecnos, 1993), 25.

6. Rafael Valls y Verena Redkau, "La didáctica de la historia en Alemania: una aproximación a sus características", *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* No. 21 (1999): 89-105, <http://www.ub.es/histodidactica/articulos/valls-i-radcau.htm> (Consultada el 12 marzo de 2008).

humanos conviven con el pasado y le otorgan significado, pues es la memoria la que crea sentido manteniendo vivo el pasado, mientras lo hace parte de la orientación cultural del tiempo presente<sup>7</sup>. Esta orientación supone una perspectiva del futuro, una dirección que da forma a la vida humana. La historia es una forma elaborada de memoria, toda vez que va más allá de los límites de la vida del individuo, uniendo los pedazos de los pasados que se recuerdan en una unidad temporal que permite que exista una interpretación del cambio temporal<sup>8</sup>.

El campo de estudios de la memoria ha experimentado un crecimiento importante en las últimas décadas, no sólo desde el punto de vista académico pues las sociedades se han encargado de fomentar la valoración de su patrimonio colectivo en forma de creencias que se transmiten de generación en generación, o de medidas que combatan el olvido general de hechos pasados de índole penosa así como gloriosa<sup>9</sup>.

La memoria colectiva a su vez se relaciona con la identidad, tanto colectiva como individual, en tanto que el pasado común preservado por medio de instituciones, tradiciones, símbolos y creencias, es crucial para delinear la identidad presente. Identidad y memoria son codependientes y se mantienen vivas gracias a narrativas que se transmiten por diversos medios más allá del aprendizaje escolar.

Queda pues expuesta una relación entre la historia académica y la historia popular, en la que existe un vínculo entre el conocimiento histórico formal y científico que producen los profesionales en historia y la práctica histórica común, en la que el pasado circula cumpliendo variados propósitos, entre ellos, proyectos de identidad, combates contra el olvido, justificaciones políticas, solicitudes de reparación, educación ciudadana e incluso la industria del entretenimiento<sup>10</sup>.

---

7. En la actualidad, los estudios sobre memoria colectiva consideran el trabajo del francés Pierre Nora acerca de los *lieux de mémoire* como piedra angular. Versión original en francés y traducción inglesa. Pierre Nora *et al.*, *Les Lieux de Mémoire*, 3 Vol (Paris: Gallimard, 1997). De esta obra se desprende la compilación en castellano titulada *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (Montevideo: Editorial Trilce, 2008).

8. Jörn Rüsen, "How to Make Sense of the Past – Salient Issues of Metahistory", *TD: The Journal of Transdisciplinary Research in Southern Africa* Vol: 3 No. 1 (2007): 169.

9. Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).

10. En cuanto al nuevo nicho de mercado que busca satisfacer la demanda masiva por productos de índole histórica, ver el trabajo del historiador y geógrafo David Lowenthal, *The Heritage Crusade and the Spoils of History* (Cambridge: University Press, 1998).

La idea de que existe una sola historia verdadera pierde protagonismo, al resaltarse la existencia de una variedad de historias, ya sea que se trate de versiones complementarias o en competencia. Las explicaciones alternativas al pasado se encuentran no sólo en el ámbito académico y educativo; las fuentes de la memoria colectiva suelen ser multifacéticas. La interpretación única está ausente de la historiografía, hoy caracterizada por la diversidad y el pluralismo, en los que numerosas entidades locales o minorías toman la palabra para rescatar las particularidades y las individualidades, haciendo contrapeso a versiones pretendidamente únicas y globales, complejizando el mundo y sus relatos. La historia pasó de ser monolítica a fragmentarse en historias plurales.

En conclusión, se ha configurado un campo en el que la memoria colectiva, la escritura de la historia y otros modos de constitución del pasado se combinan en el pensamiento común. A este objeto de investigación se ha volcado la conciencia histórica: "la comprensión individual y colectiva del pasado, los factores cognitivos y culturales que forman dicha comprensión, así como las relaciones entre la comprensión histórica de cara al presente y al futuro"<sup>11</sup>.

Dentro del grupo de estudiosos alemanes identificados con la visión anteriormente descrita, se encuentra el historiador y filósofo Jörn Rüsen (1938) quien ha ejercido como presidente del Instituto de Estudios Avanzados en Humanidades de la ciudad alemana de Essen. Su producción incluye los libros *Studies in Metahistory* (1993), *Historische Orientierung* (1994), *Geschichte lernen* (1994), *Kann Gestern besser werden?* (2003), *History: Narration, Interpretation, Orientation* (2005), además de numerosos aportes en obras colectivas y revistas académicas. Como teórico principal de la corriente de la Conciencia Histórica, Rüsen se dio a la tarea de explicar la forma en la que los individuos experimentan e interpretan el tiempo en el proceso de su orientación vital. Para este efecto, es la narración la operación mental que constituye la conciencia histórica, no como una descripción, sino como una forma de aprehender que es antropológicamente universal. Por tanto, esta "competencia narrativa", que "es la que se pretende alcanzar mediante el aprendizaje histórico, cumple una función de orientación para la vida actual, dado que posibilita representarse el pasado de manera

---

11. K. Macdonald y K. Fausser, *Approaches to European Historical Consciousness: Reflections and Provocations (Eustory series)* (Hamburg: Körberg-Stiftung, 2000), 10. Citado en *Theorizing Historical Consciousness*, ed. Peter Seixas (Toronto: University of Toronto Press, 2006), 10.

más clara, percibir el presente de manera más comprensible y adquirir una perspectiva del futuro más sólida"<sup>12</sup>.

Este enfoque teórico presenta al sujeto como participante activo de la historia pues el hecho de operar bajo competencias narrativas, le otorga la facultad de superar la historia como sólo factual y estática, en la medida en que asimila el conocimiento histórico y lo hace circular como orientador de su vida diaria. A su vez, este proceso se revela como fruto de una socialización previa, pues cada individuo porta en sí una parte de la historia que puede ser digna de reflexión. En palabras del mismo Rüsen, "Historia es [...] una síntesis de dentro y fuera, de 'real' y 'ficticio', de objetivo e intencional, de empírico y normativo. La conciencia histórica es realización y resultado de esa síntesis"<sup>13</sup>.

Esta definición de la conciencia histórica remite a aquello que actúa sobre la actividad humana, sobre la forma en que una persona toma decisiones, cumpliendo un papel en la vida práctica, toda vez que "esa concepción funciona como un elemento en las intenciones que guían la actividad humana, 'nuestro curso de acción'. La conciencia histórica evoca al pasado como un espejo de la experiencia en el cual se refleja la vida presente y sus características temporales son, así mismo, reveladas"<sup>14</sup>.

Bajo este punto de vista, la historia es presentada como un vínculo entre pasado, presente y futuro, "es una traducción del pasado al presente, una interpretación de la realidad pasada vía una concepción del cambio temporal que abarca el pasado, el presente y la expectativa de acontecimientos futuros"<sup>15</sup>.

Por tanto, los valores morales, como referentes vitales, se encuentran revestidos de un carácter histórico, confiriendo a la realidad una dirección temporal.

## Memoria histórica y conciencia histórica

Puede hablarse, entonces, de dos tipos de discurso histórico: el de la memoria y el de la conciencia histórica, que es necesario diferenciar desde el enfoque parti-

12. Rafael Valls y Verena Redkau, "La didáctica de la historia".

13. Citado por Rafael Valls y Verena Redkau, "La didáctica de la historia".

14. Jörn Rüsen, "El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral", *Propuesta Educativa* No. 7 (1992): 29.

15. Jörn Rüsen, "El desarrollo de la competencia narrativa": 29.

cular de cada uno de ellos. Así, el de la memoria hace énfasis en la fuerza del pasado sobre la mente humana, revelando diversas formas de hacer o mantener vivo el pasado; no aborda con profundidad la relación estructural entre memoria y expectativas, mientras se vale de procedimientos básicos de representación. A su vez, la conciencia histórica incluye la racionalidad a la hora de describir los procedimientos de la mente humana, encargados de la creación de sentido por medio de formas de representación, que otorgan al pasado su carácter histórico. La conciencia histórica también atiende el impacto que la historia tiene sobre las perspectivas futuras del ser humano.

Rüsen expone resumidamente este contraste, afirmando:

[...] se puede decir que la memoria presenta el pasado como una fuerza que mueve la mente humana bajo principios de uso práctico, mientras que la conciencia histórica representa el pasado en una interrelación más explícita con el presente, bajo el concepto de cambio temporal y bajo pretensiones de verdad; [...] La memoria es una relación inmediata entre pasado y presente mientras que la conciencia histórica es una relación mediada. La memoria está más relacionada con la imaginación, la conciencia histórica con la cognición. La memoria está anclada en el pasado, la conciencia histórica abre su relación hacia el futuro<sup>16</sup>.

Es, pues, la conciencia histórica una sofisticación de la memoria histórica, cuya especificidad proviene de la perspectiva temporal, en la que el pasado se relaciona con el presente y con el futuro, de forma compleja y elaborada, permitiendo que un procedimiento mental cree significado para la experiencia del tiempo, mediante la interpretación del pasado, con el fin de entender el presente y sentar expectativas para el futuro. La asimilación mental del mundo y del propio ser ocurre mediante ciertas operaciones descritas por Rüsen en cuatro sub-procesos:<sup>17</sup>

- La percepción de otro tiempo como diferente del propio. Se basa en la exploración del mundo interior y exterior por medio de los sentidos.
- La interpretación de ese tiempo como movimiento en la humanidad. Parte de las percepciones que sirven para explicar el mundo y para lograr autocomprensión y asimilación de los otros.
- La orientación de la vida humana por la interpretación de la historia, que puede afectar externamente al ser humano, según la forma en que se relaciona con otros o internamente, conforme a concepciones de identidad personal. Se

16. Jörn Rüsen, "How to Make Sense of the Past", 172.

17. Jörn Rüsen, "How to Make Sense of the Past", 175.



explica en la aplicación de las percepciones interpretadas, para lograr control intencional de la vida práctica.

- La motivación para actuar tras una orientación adquirida. En este punto, la conciencia histórica ya apunta al futuro. Puede entenderse como fruto de las interpretaciones que apoyan la orientación en forma de intenciones, que en últimas determinan la voluntad, guían los impulsos y marcan intereses y necesidades.

El sentido, por tanto, puede entenderse como una integración de estas cuatro operaciones dado que de ellas se deriva el significado del "yo" y del mundo, haciéndose susceptible de un abordaje específicamente histórico en niveles abstractos, acudiendo a una referencia del manejo cultural del tiempo, que manifiesta el cambio en la humanidad. Así, la percepción revela el cambio temporal, la interpretación ofrece que los eventos del pasado, desde el presente, se conviertan en *historia*, la orientación acude a la idea del paso del tiempo y a la experiencia interpretada del pasado para crear perspectivas futuras, que son perseguidas por la movilización de intenciones que suscita la motivación<sup>18</sup>.

Estas operaciones pueden ser aprehendidas como dimensiones culturales de comprensión y apropiación del ser y del mundo, que operan bajo una asimilación simbólica del tiempo: traducen la experiencia del tiempo a concepciones temporales, que hacen posible la vida pues "el sentido histórico aquí es tiempo interpretado que se hace parte de la orientación y la motivación de la acción humana [...]"<sup>19</sup>.

## Cultura histórica<sup>20</sup>

La cultura en general puede describirse como el logro esencial de la subjetividad hermenéutica del ser humano al ser/estar en el mundo. Puede compararse con

18. Jörn Rüsen, "The Sense of History: What Does it Mean? (Including Two Perspectives on Reason and Negative Sense)". Artículo inédito traducido del alemán por Adelheid E. Baker y enviado por Jörn Rüsen a la autora de este trabajo en abril de 2010.

19. Jörn Rüsen, "The Sense of History", 12.

20. Se recomienda visitar el sitio web [www.culturahistorica.es](http://www.culturahistorica.es), bajo la dirección de Fernando Sánchez Marcos, catedrático de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona, en el que se plantea explorar la cultura histórica como "una nueva manera de pensar y comprender la relación efectiva y afectiva que un grupo humano mantiene con el pasado, con su pasado. Se trata de una categoría de estudio que pretende ser más abarcante que la de historiografía, ya que no se circunscribe únicamente al análisis de la literatura histórica académica. La perspectiva de la cultura histórica propugna rastrear todos los estratos y procesos de la conciencia histórica social, prestando atención a los agentes que la crean, los medios por los que se difunde, las representaciones que divulga y la recepción creativa por parte de la ciudadanía."

el proceso mental de creación de sentido, sin el cual la vida práctica sería imposible; dicho de otra forma, el mundo siempre ha tenido que ser interpretado por los individuos antes de que éstos actúen para dominarlo. Es precisamente el sentido lo que la cultura aporta a la vida práctica del ser humano, pues la cultura dota al mundo y al individuo de una cualidad subjetiva sin la cual no podría asumir un rol.

En palabras de Rüsen:

La 'cultura histórica' contempla las diferentes estrategias de la investigación científico-académica, de la creación artística, de la lucha política por el poder, de la educación escolar y extraescolar, del ocio y de otros procedimientos de memoria histórica pública, como concreciones y expresiones de una única potencia mental. De este modo, la 'cultura histórica' sintetiza la universidad, el museo, la escuela, la administración, los medios, y otras instituciones culturales como conjunto de lugares de la memoria colectiva, e integra las funciones de la enseñanza, del entretenimiento, de la legitimación, de la crítica, de la distracción, de la ilustración y de otras maneras de memorar, en la unidad global de la memoria histórica<sup>21</sup>.

El papel de la historia en la operación de una sociedad ha sido un tema, que el estudio de la conciencia histórica ha puesto en relevancia, pues la relación que la persona, tanto en lo individual como en lo colectivo, establece con el pasado contribuye a lograr una explicación de sí misma y del mundo que habita, es decir, aporta a la forma en que se moldea la existencia humana, la cultura en general. En otras palabras, puede concluirse que en la cultura histórica se encuentra la articulación práctica y operante de la conciencia histórica en determinada sociedad.

Las funciones descritas de percepción, interpretación, orientación y motivación operan dentro de la apropiación cultural, que hace el individuo del mundo y dentro del establecimiento de su propio ser (identidad), creando sentido vital. Entonces,

La cultura histórica sería así esa esfera o parte de la percepción, de la interpretación, de la orientación y del establecimiento de una finalidad, que toma el tiempo como factor determinante de la vida humana. [...] La cultura histórica se refiere por tanto a una manera particular de abordar interpretativamente el tiempo, precisamente aquella que

---

21. Jörn Rüsen, *¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia*, 2 y 3. Versión castellana inédita del texto original alemán, en *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, eds. K. Füssmann, H.T. Grütter y J. Rüsen (Keulen: Weimar y Wenen, Böhlau, 1994), 3-26. Traducción de F. Sánchez Costa e Ib Schumacher. Artículo en línea, disponible en <http://www.culturahistorica.es/ruesen.castellano.html> (Consultado el 25 febrero de 2010).

resulta en algo como 'historia' en cuanto contenido de la experiencia, producto de la interpretación, medida de orientación y determinación de la finalidad<sup>22</sup>.

La cultura histórica, en semejanza con otros tipos de cultura, se manifiesta de diversas maneras a través de facetas de orden religioso, moral, pedagógico, político y retórico. Se distinguen tres tipos de dimensiones básicas dentro de la cultura histórica, las cuales abarcan características específicas en la creación de significado:

En primer lugar se encuentra la dimensión *política*, relativa a las relaciones de poder y la legitimación de un orden político en particular. La conciencia histórica registra este orden en la identidad de los sujetos políticos, configurándola de forma individual (yo) y colectiva (nosotros), valiéndose de narrativas identitarias, que resuenan con énfasis histórico en los sistemas de gobierno, que buscan hallar consentimiento mediante construcciones de sentido en la conciencia histórica que aportan a la orientación cultural.

Posteriormente está la dimensión *estética* como aquella referida al aspecto de la interpretación histórica, que atañe a los sentidos y a su alcance psicológico, dado que la orientación histórica efectiva siempre involucra los sentidos. En esta esfera, aparecen las creaciones artísticas, tales como novelas, dramas y otras actividades creativas de la imaginación, en las que la experiencia temporal se carga con sentido interpretable. La producción de conocimiento histórico emplea modelos literarios como estrategia discursiva de coherencia en el contenido.

Por último, la dimensión *cognitiva*, que es la concerniente al conocimiento de hechos pasados que ganan significado para el presente y el futuro, y que es necesaria a la hora de crear un discurso interpretativo de la experiencia temporal. Tal discurso es el que se establece desde las academias de historia, que regulan en términos metodológicos la función integral de la conciencia histórica (percibir, interpretar, orientar y motivar), haciéndolo válido y otorgándole una posición cognitiva propia.

La cultura histórica es, por tanto, el conjunto de operaciones de la memoria histórica y de la conciencia histórica, que se desarrollan en determinado contexto social. Paralelamente, la memoria y la conciencia históricas tienen una función cultural determinante: la formación y la expresión de la identidad dentro de una perspectiva temporal, lo cual crea las condiciones, para que los individuos, que asumen una fa-

---

22. Jörn Rüsen, *¿Qué es la cultura histórica?*, 6.

miliaridad con su propio ambiente personal y colectivo, establezcan modalidades de diferencia con los "otros". La identidad es asunto de la conciencia histórica, pues el pasado, dentro de los procesos mentales de la conciencia histórica, está básicamente relacionado con el sentimiento de unidad, de pertenencia a un grupo, de diferencia frente a los demás<sup>23</sup>. En lo que tiene que ver con la identidad individual y colectiva, el pasado no es sujeto extraño, por el contrario, es cercano constituyente de la existencia. Rüsen afirma "para mí la definición más convincente de una nación es: una conciencia histórica sumada a la relación con un territorio, compartida por un grupo de personas y materializada en forma de identidad política"<sup>24</sup>.

En otras palabras, es la identidad una relación en que el sujeto se interpreta a sí mismo a lo largo de una extensión temporal acudiendo al recuerdo procesado por la memoria, que la conciencia histórica refuerza con la creación de sentido y la necesidad de orientación. "La cultura histórica es, por tanto, la memoria histórica (ejercida en y por la conciencia histórica), que le señala al sujeto una orientación temporal a su praxis vital, en cuanto le ofrece una direccionalidad para la actuación y una auto-comprensión de sí mismo"<sup>25</sup>.

## Conciencia histórica y competencia narrativa

La actividad memorativa de la conciencia histórica se entiende en el recuerdo que circula por medio de relatos; dichos relatos están incluidos como una forma narrativa de representación, que hace parte de la cultura histórica, al sintetizar de manera particular un consolidado de experiencias e interpretaciones del pasado. La orientación histórica, tanto de las operaciones mentales como de las prácticas culturales en las que se crea sentido, se refleja en una operación mental que procesa las experiencias contemporáneas, que interpreta el "yo" y el mundo bajo una intención que orienta y motiva; tal operación es la narrativa histórica. Por medio de la narrativa,

---

23. En la última década, el proceso de unificación europea ha generado inquietudes importantes en términos de cómo se va a crear una cultura que acompañe esta fase de configuración de una nueva identidad supranacional, constituyéndose en materia de política pública.

24. Jörn Rüsen, "Intercultural Humanism: How to Do the Humanities in the Age of Globalization", *Taiwan Journal of East Asian Studies* Vol: 6 No. 2 (2009): 9.

25. Jörn Rüsen, "Intercultural Humanism": 12.

el tiempo adquiere esa cualidad subjetiva de incorporación de sentido, que es necesaria por los individuos en su ambiente cultural. Cuando el *tiempo* se vuelve *sentido* cobra carácter de *historia*, siempre que se realice por medio de la memoria, que reúne el acervo de experiencias del pasado disponibles, para orientar la vida práctica.

La narración es la forma en la que la conciencia histórica realiza su función. La competencia narrativa "puede definirse como la habilidad de la conciencia humana para llevar a cabo procedimientos que dan sentido al pasado, haciendo efectiva una orientación temporal en la vida práctica presente por medio del recuerdo de la realidad pasada"<sup>26</sup>.

Esta habilidad se explica en términos de los tres elementos que constituyen una narración histórica, para los cuales se define un tipo de competencia en particular, así:<sup>27</sup>

Primero, la competencia para la *experiencia* histórica, que se refiere a la habilidad para tener experiencias temporales y se relaciona con el contenido de la narración. Consiste en la capacidad de saber cómo mirar al pasado y aprehender su calidad temporal específica, diferenciándola del presente.

Luego se tiene la competencia para la *interpretación*, la cual permite acortar las distancias temporales, concibiendo el tiempo como un todo que abarca pasado, presente y futuro. Se relaciona con la forma de la narración y facilita la traducción de experiencias del pasado a una comprensión del presente y a expectativas futuras.

Finalmente, está la competencia para la *orientación*, que implica el uso del todo temporal junto con su carga de experiencia buscando la orientación en la vida. Tiene que ver con la función narrativa y comprende la noción de cambio temporal al articular la identidad humana con el conocimiento histórico.

Estas competencias, entendidas como dimensiones del aprendizaje histórico, se encuentran estrechamente vinculadas, dado que no puede pensarse en una experiencia histórica completa, que no comporte un significado o una orientación histórica sin experiencia; cada modelo de interpretación está al mismo tiempo conectado con la experiencia y la orientación.

26. Jörn Rüsen, "El desarrollo de la competencia", 29.

27. Jörn Rüsen, "Historical Narration: Foundation, Types, Reason", en *History and Theory, Beiheft 26: The Representation of Historical Events* (Middletown: Wesleyan University, 1987), 87-97.

Así pues, la conciencia histórica cumple con estas tres funciones básicas, que se desarrollan en distintos grados en los cuatro tipos de conciencia histórica definidos por Rüsen. Para establecer esta tipología, el autor parte de la función narrativa que, como acaba de verse, determina la orientación de la vida práctica en el tiempo; según se manifieste la orientación vital, se puede componer de afirmación, de repetición, de negación o de transformación.

En la conciencia histórica de tipo *tradicional*, la conciencia histórica funciona para mantener vivas las tradiciones que aseguran la coherencia social. Es la que permite recordar los orígenes comunes y validar las costumbres que legitiman obligaciones y prácticas. La totalidad temporal está aquí expresada en forma de un pasado, que es relevante sobre el presente y que debe ser continuado en el futuro. La permanencia es el factor clave de esta forma de conciencia histórica.

En la de tipo *ejemplar*, la experiencia del pasado se asume en un conjunto de casos, que representan reglas de conducta. La experiencia temporal se extiende un poco más que en el tipo tradicional pues, tomando las normas de casos específicos, hace posible su aplicación a situaciones actuales, que son valoradas por su capacidad de aportar un mensaje o lección al presente.

Para el caso de la conciencia histórica de tipo *crítico*, se remite a una cierta contranarración, a una desviación que implica ruptura con el pasado, de manera que deja de ser fuente de orientación para el presente. La conciencia histórica de tipo crítico deslegitima la validez atemporal de tradiciones y reglas previas, pues considera las condiciones como temporales y relativas a la hora de guiar la acción.

Por último, la de tipo *genético* va aún más allá que el tipo anterior, puesto que la conciencia histórica genética presupone que el cambio subyace en la temporalidad humana y, por ende, toda estructura de interpretación del tiempo está mediada por la posibilidad de transformación como factor fundamental dentro de la creación de sentido del pasado. Así, el presente se muestra como un punto de intersección entre el futuro, que puede forjarse a partir del cambio que dinamiza la historia. La idea de "progreso" ajustaría como un buen modelo de pensamiento genético, pues supone que las experiencias pasadas son susceptibles de una alteración, que reporte configuraciones más positivas en el futuro.

La tipología planteada es comparable a una jerarquía en función de complejidad cognitiva y moral, que conduce a resultados en términos de desarrollo psicológi-

co (ontogenético) y sociocultural. Esta propuesta teórica pretende abarcar las manifestaciones empíricas de la conciencia histórica como parte del desarrollo cognitivo humano, dado que apunta a develar la construcción del sentido histórico y la forma en que éste se evidencia en la vida diaria<sup>28</sup>. Es posible, entonces, que sea utilizada en trabajos comparativos de historiografía como metodología investigativa, porque provee una matriz de categorización que comprende un tipo primario (conciencia histórica tradicional), que sienta las bases para tipos siguientes más complejos, que van requiriendo nuevos horizontes de experiencia temporal, que se concretan en el aprendizaje, pues "el aprendizaje de la historia es un proceso de digestión de experiencias del tiempo en forma de competencias narrativas. La 'competencia narrativa' se entiende aquí como la habilidad para narrar una historia por la cual la vida práctica recibe una orientación en el tiempo"<sup>29</sup>.

En otras palabras, el aprendizaje se perfecciona, cuando las competencias narrativas permiten experimentar el tiempo pasado, interpretarlo históricamente y darle uso práctico vital. En palabras del mismo Rösen, "así la tipología ofrece una base para una teoría útil y diferente del aprendizaje histórico. Tal teoría combina tres elementos centrales de la competencia narrativa (experiencia, interpretación, orientación) y cuatro etapas de desarrollo (tradicional, ejemplar, crítico, genético)"<sup>30</sup>.

## Conciencia histórica y razonamiento moral

En el proceso de decidir qué rumbo seguir, una persona actúa bajo los parámetros de sus valores morales como principios generales de comportamiento, los cuales operan a la hora de escoger entre múltiples opciones. En este punto, la historia emerge como un nexo significativo entre pasado, presente y futuro, pues traduce el pasado en términos del presente, una interpretación del pasado por medio de la concepción del cambio temporal que incluye pasado, presente y la expectativa de eventos

---

28. Jörn Rösen recurre a la obra del psicólogo estadounidense Lawrence Kohlberg (1927-1987), quien se dedicó al estudio del desarrollo de la conciencia moral y el razonamiento humano frente a dilemas morales. Sus planteamientos se encuentran publicados en castellano bajo el título *Psicología del desarrollo moral* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992), 662 p.

29. Jörn Rösen, "El desarrollo de la competencia", 34.

30. Jörn Rösen, "El desarrollo de la competencia", 35.

futuros<sup>31</sup>. Tal como si la historia revistiera los valores de una experiencia temporal, de manera que la conciencia histórica transforma los valores morales en un todo temporal, ya sea como tradiciones, reglas de conducta, conceptos de desarrollo u otras formas de comprensión del tiempo. Los valores y las experiencias son sintetizados en una concepción del cambio temporal.

Así mismo, la conciencia histórica combina el "ser" y el "deber" en una narrativa que hace inteligible el presente desde eventos pasados y que le confiere a la actividad actual una perspectiva futura. Es de esta manera que la conciencia histórica hace una contribución esencial a la conciencia moral, dado que opera como factor de creación de sentido; es la anterior la función práctica de la conciencia histórica, la orientación vital, que ocurre en dos esferas de la vida: la externa práctica y la interna subjetiva.

En el tipo de razonamiento tradicional, la orientación que guía la vida humana en la esfera externa toma la forma de una afirmación de obligaciones que requiere consenso general. A su vez, internamente, estas tradiciones definen la identidad histórica como un proceso en que cada quien desempeña un papel específico. En este caso, la moral está definida como una tradición de estabilidad incuestionable a lo largo del tiempo.

En el tipo ejemplar, es la historia la que enseña por medio de lecciones del pasado, que se aplican como principios a situaciones concretas, configurando el razonamiento moral (*historia magistra vitae*).

El tipo crítico, a su turno, abre camino a la constitución de una identidad, que se reconfigura a fuerza de la negación (lo que no se quiere ser), confrontando los valores morales con la evidencia histórica de sus orígenes o consecuencias inmorales. Este desafío a la moralidad apunta a la relatividad cultural de los valores, que invalida cualquier pretensión de atemporalidad.

Por último, el tipo genético se enfrenta a la sociedad como compleja en su totalidad temporal; diferentes puntos de vista tienen cabida en una perspectiva integradora de cambio temporal. Como individuos, nos define en una interfase de tiempo y eventos en permanente transición. Aquí la moralidad se desprende de su naturaleza estática, constituyéndose en términos de pluralismo de opiniones y de la aceptación del otro como noción primera de la valoración moral.

---

31. Jörn Rüsen, "Historical Consciousness: Narrative Structure, Moral Function, and Ontogenetic Development", en *Theorizing Historical Consciousness*, 66.



## Matriz disciplinar de la historia

Jörn Rüsen se aventura a esquematizar una matriz relativa al pensamiento histórico, aclarando las relaciones por medio de las cuales ciertos elementos organizan el conocimiento histórico en forma de proceso cognitivo. La siguiente figura plantea que, mientras nuestros intereses impulsan nuestras necesidades de orientación, nuestra forma de pensar el pasado pasa por el tamiz de las teorías y métodos históricos vigentes. El esquema presenta la forma en la que el conocimiento factual, que se obtiene en la educación histórica, juega un papel en el andamiaje mental del individuo.

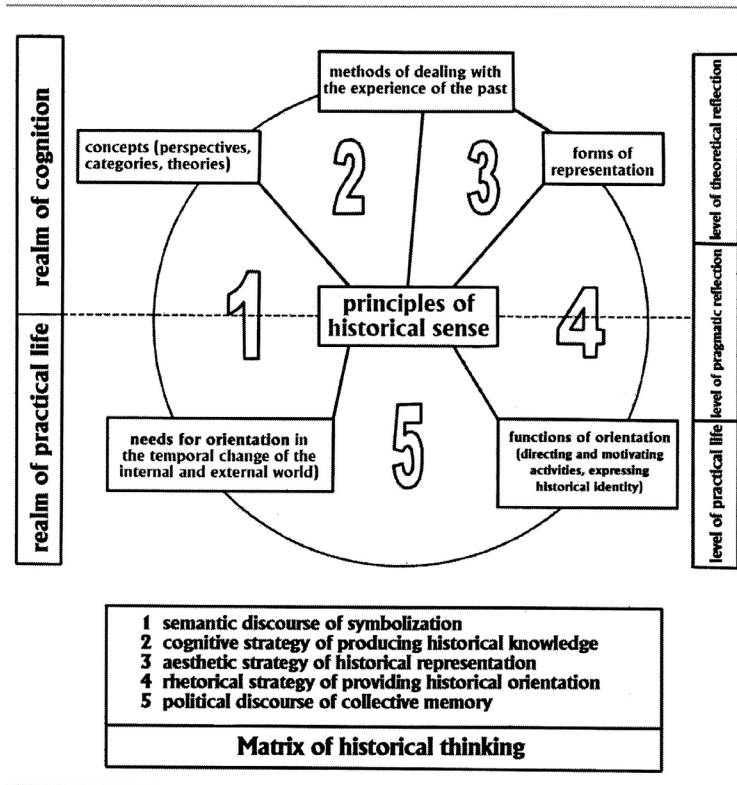


Figura 1. Matriz del pensamiento histórico de Jörn Rüsen, según aparece en Jörn Rüsen, "How to Make Sense of the Past—Salient Issues of Metahistory", *TD: The Journal of Transdisciplinary Research in Southern Africa* Vol: 3 No. 1 (2007): 198.

La disciplina histórica, que se desarrolla en las academias, se relaciona de manera cercana con la vida diaria, pues los intereses humanos, unidos a la necesidad de orientación en el tiempo asociada con dichos intereses, lleva a que la historia desarrolle teorías acerca de la forma en que funciona el mundo (teorías o posiciones dominantes frente a la experiencia de la realidad). Estas últimas, en conjunto con las reglas y las prácticas metodológicas, constituyen las formas de representación características de la disciplina. El resultado retroalimenta la esfera de la vida diaria, cumpliendo con la función de orientación. Es así como la matriz muestra la relación entre la disciplina histórica como producto histórico en sí en un momento particular y la vida diaria.

El pensamiento histórico tiene una lógica específica, que se explica desde su constitución y funciones en la vida práctica, toda vez que este pensamiento se conforma mediante relaciones con las necesidades culturales de la vida humana. En este punto, sobresale la memoria histórica, pues es en este campo donde el pensamiento histórico se origina, ya que los procesos mentales que concretan este pensamiento surgen de la convocación y representación del pasado como orientadores culturales de la vida presente; cuando el pasado se llama al presente (convocación), se le otorga a la existencia humana un marco cultural de orientación temporal, que despliega una perspectiva futura con base en la experiencia que se trae del pasado.

El análisis no sería completo, si se abordara el pensamiento histórico sólo bajo la óptica de su papel en la necesidad cultural y práctica para la vida. La historia cuenta con una lógica propia en forma de una racionalidad metodológica, que opera al enfrentarse con su materia de estudio: el pasado. De esta forma, la relación entre la función práctica y la función cognitiva racional debe permanecer presente.

La esquematización de la lógica del pensamiento histórico explica cinco principios sistemáticamente relacionados:

El primero consiste en el interés en la cognición, surgido de las necesidades de orientación bajo el cambio temporal.

El segundo tiene que ver con los conceptos de significado que, junto con la noción del cambio temporal, hacen que el *pasado* se vuelva *historia*.

El tercero involucra las reglas y los métodos para enfrentarse con la experiencia del pasado.

El cuarto se manifiesta en las formas de representación, en las que las experiencias del pasado, que la interpretación significativa se encarga de crear, se presentan a través de una narrativa.

Por último, se tienen las funciones de orientación cultural en forma de dirección temporal, de un lado, y de conformación identitaria, del otro.

Estos cinco elementos son interdependientes, al constituir el pensamiento histórico como una forma racionalmente elaborada de memoria histórica, en la cual se observa que conviven en interrelación factores de orden cognitivo con otros de orden no cognitivo. Estos últimos fueron abordados ampliamente con el giro lingüístico, específicamente para la escritura de la historia. En la matriz propuesta por Rüsen, las relaciones entre los principios del pensamiento histórico se vinculan específicamente, así:

En primer lugar, en la conjunción de intereses y conceptos, se presenta el pensamiento histórico como un discurso semántico, que simboliza el tiempo y plantea criterios de sentido y significado.

Paralelamente, en la relación entre conceptos y métodos, el pensamiento histórico se manifiesta como una estrategia cognitiva, que produce conocimiento histórico, típica del quehacer del historiador como miembro de una disciplina con reglas de argumentación, campos conceptuales y validez racional.

También, en la relación entre métodos y formas, surge una estrategia estética de representación histórica, en la que toma forma el conocimiento histórico. El quehacer del historiador produce la historiografía —como literatura histórica— e incluso imágenes, en casos de guiones museográficos históricos, estableciendo modos de traer el pasado a la mente del público. En este nivel, el conocimiento histórico participa como componente de la cultura comunicativa.

De la misma manera, en la relación entre formas de representación y la función de orientación cultural, es donde la comunicación se inicia, concretándose en una estrategia retórica de suministro de orientación cultural.

En la relación entre intereses y funciones, el conocimiento histórico se ubica en función de un discurso político de memoria colectiva, que representa el pasado como parte de una lucha por el poder y asume el rol de legitimador o deslegitimador de dominio y gobierno.

Las anteriores estrategias dan cuenta de la forma, en la que el conocimiento histórico puede entenderse como una síntesis compleja de enfrentarse al pasado bajo cinco dimensiones distintas: la semántica, la cognitiva, la estética, la retórica y la política. Así, memoria e historia se insertan como componentes de la cultura en general, que afectan la vida práctica de las personas, al mismo tiempo que configuran un campo propio de creación de conocimiento con respecto al pasado. El esquema del conocimiento histórico sirve también para explicar la forma en que la memoria—en su atributo de creación de sentido— cambia a lo largo del tiempo a la vez que la historia se escribe y se re-escribe, según varíen los intereses y las funciones del conocimiento histórico en una sociedad. Finalmente, el pensamiento histórico resulta proviniendo de un proceso simbolizante, que parte de la conciencia histórica.

## Recepción crítica

El debate con respecto a la propuesta teórica de Rüsen ha encontrado eco en académicos con intereses en la conciencia histórica y en la enseñanza de la historia. No obstante, el interés en profundizar en los temas de la conciencia histórica y su crítica se ve truncado por el escaso material traducido del alemán a lenguas como el castellano, el inglés y el francés, por lo que queda por fuera del alcance de muchos lectores. Es de esperarse que una corriente arraigada en Alemania haya generado reacciones locales diversas, que se escapen del conocimiento de aquel que no lea la lengua germana.

La bibliografía disponible en inglés remite a menudo al Centro para el Estudio de la Conciencia Histórica (*Centre for the Study of Historical Consciousness - CSHC*), con base en Vancouver (Canadá) en el seno de la Universidad de British Columbia. Dicho centro tiene como objetivo "facilitar la investigación alrededor de la comprensión y la enseñanza de la historia [...], el centro patrocina la investigación en el campo de la Conciencia Histórica, funciona como base para académicos canadienses e internacionales, ya sea como investigadores o como profesores visitantes o conferencistas [...]"<sup>32</sup>.

---

32. Ver sitio web del CSHC: [www.cshc.ubc.ca](http://www.cshc.ubc.ca)

Las labores de divulgación del CSHC incluyen la publicación en la web de artículos y ponencias. En 2001, organizó un simposio inaugural con énfasis en la teoría respecto a la conciencia histórica; buena parte de las ponencias quedaron reunidas en el libro editado por Peter Seixas, actual director del centro, bajo el título *Theorizing Historical Consciousness*, publicado por la editorial de la Universidad de Toronto en 2004. Entre los participantes del simposio, se encontró Jörn Rüsen, junto con investigadores canadienses, ingleses, holandeses, australianos y estadounidenses. Según se observa, la obra de Rüsen es bien conocida por sus colegas de otras partes del mundo, aunque se hace hincapié en la producción del autor que aún no ha roto las barreras de la lengua alemana.

La propuesta teórica de Rüsen es recibida como arriesgada, dado que vincula el desarrollo psicológico individual (ontogenético) con el desarrollo sociocultural, siendo ambas esferas altamente complejas. Además, el planteamiento lineal-unidireccional de la tipología de la conciencia histórica, según este teórico, se muestra problemático, toda vez que la ubicación de los individuos en la escala jerárquica propuesta, resulta generalmente en una mezcla de los cuatro tipos durante el procedimiento que otorga orientación temporal para la vida práctica. Además, académicamente se resiente la ausencia de un marco que defina la relación entre las prácticas disciplinares a cargo de los historiadores y la tipología<sup>33</sup>.

Existe consenso en lo que respecta a la validez de la teoría con respecto a la integración de las múltiples vías, en las cuales un individuo se ubica en el tiempo y se relaciona con el pasado y el futuro para sus decisiones presentes. Bajo la idea de la orientación temporal, Rüsen no divide lo histórico de lo metahistórico. Peter Lee, de la Universidad de Londres, afirma que los elementos metahistóricos aportan una base fundamental a la hora de comprender la historia como la disciplina que es. Al menos en el tipo genético de conciencia histórica, el individuo echa mano de ideas organizadoras que dan significado y estructura al conocimiento sustantivo definido como "historia", tal como sería el caso de *explicación histórica, evidencia, comprensión, tiempo y cambio*. El cambio en las ideas metahistóricas determina la comprensión de la historia y del pasado y, por esta vía, influye en la conciencia histórica<sup>34</sup>.

33. Peter Seixas (ed.), *Theorizing Historical Consciousness*, 23.

34. Peter Lee, "Understanding History", en *Theorizing Historical Consciousness*, 143.

El planteamiento de Rüsen, en el que una teoría ontogenética le confiere un sentido temporal al orden lógico de una secuencia tipológica, resalta el conocimiento histórico entendido en su contexto cultural, un contexto a su vez histórico. De esta forma, la historia se revela como algo que va más allá de los estudios sobre el pasado, pues se constituye como un factor cultural esencial en la vida de los individuos. Terminológicamente puede distinguirse entre los estudios históricos perfeccionados por la profesión y el conocimiento histórico más amplio que se encuentra fijo en la cultura. Un entendimiento genuino de los estudios históricos deberá tener en cuenta cómo surgen y cómo se relacionan con su amplia base cultural. Por último, la validez que académicos y estudiosos conceden a este plan teórico no deja de estar sustentada en los antecedentes de investigación del autor, en el que destacan temas relativos al surgimiento de la historia moderna y a los clásicos alemanes del siglo XIX<sup>35</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

Gadamer, Hans-Georg. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos, 1993.

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Kocka, Jürgen. *Historia Social y Conciencia Histórica*. Madrid: Marcial Pons Historia-Biblioteca Clásica, 2002.

Laville, Christian. "Historical Consciousness and History Education: What to Expect from the First for the Second". Ponencia presentada en el Canadian Historical Consciousness in an International Context: Theoretical Frameworks, University of British Columbia, Vancouver, BC, Canada, 2001. <http://www.cshc.ubc.ca/pwias/viewabstract.php?17> (Consultada el 15 febrero de 2009).

Rüsen, Jörn. *¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia*. Versión castellana inédita del texto original alemán. En *Historische*

---

35. Una de sus recientes publicaciones es *Geschichte im Kulturprozess* (Colonia: Böhlau, 2002). Consiste en una colección de ensayos, donde se abordan temas como el surgimiento de la historia moderna en la Alemania decimonónica, el giro lingüístico, los derechos humanos, la memoria y la identidad.

*Faszination. Geschichtskultur heute*, editado por K. Füssmann, H.T. Grütter y J. Rüsen. Keulen: Weimar y Wenen, Böhlau, 1994, 3-26. Traducción de F. Sánchez Costa e Ib Schumacher. Artículo en línea, disponible en <http://www.culturahistorica.es/ruesen.castellano.html> (Consultado el 25 febrero de 2010).

Rüsen, Jörn. "El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral". *Propuesta Educativa* No. 7 (1992): 27-36.

Rüsen, Jörn. "Historical Consciousness: Narrative Structure, Moral Function, and Ontogenetic Development". En: *Theorizing Historical Consciousness*, editado por Peter Seixas. Toronto: University of Toronto Press, 2004.

Rüsen, Jörn. "Historical Narration: Foundation, Types, Reason". *History and Theory, Beiheft 26: The Representation of Historical Events*. Middletown: Wesleyan University, 1987, 87-97.

Rüsen, Jörn. "How to Make Sense of the Past—Salient Issues of Metahistory". *TD: The Journal of Transdisciplinary Research in Southern Africa* Vol: 3 No. 1 (2007): 169-221.

Rüsen, Jörn. "Intercultural Humanism: How to Do the Humanities in the Age of Globalization". *Taiwan Journal of East Asian Studies* Vol: 6 No. 2 (2009): 1-23.

Rüsen, Jörn. "The Sense of History: What Does it Mean? (Including Two Perspectives on Reason and Negative Sense)". Artículo inédito traducido del alemán por Adelheid E. Baker y enviado por Jörn Rüsen a la autora de este trabajo en abril de 2010.

Valls, Rafael y Verena Redkau. "La didáctica de la historia en Alemania: una aproximación a sus características". *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* No. 21 (1999): 89-105.